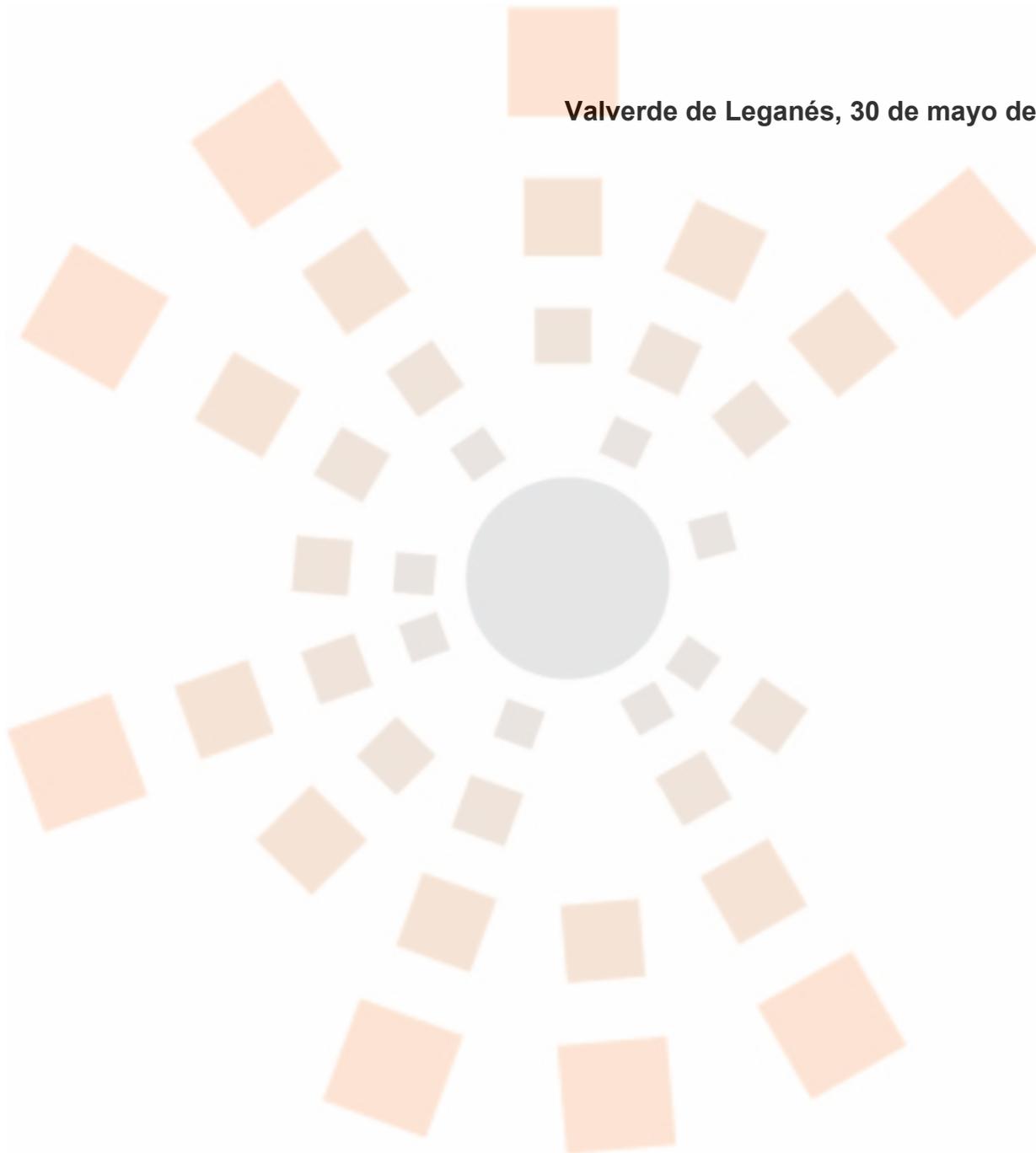


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL NUEVO INSTITUTO DE EDUCACIÓN
SECUNDARIA**

Valverde de Leganés, 30 de mayo de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO INSTITUTO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

Valverde de Leganés, 30 de mayo de 2003

Muchas gracias, señora Directora, querido Alcalde, claustro de profesores, alumnos y alumnas, señoras y señores, queridos amigos. Pues yo no uso chuleta, pero tenía más o menos en la mente lo que pensaba decir, y me he trastocado al entrar en la sala porque me acaban de informar de que de nuevo ETA acaba de matar a tres policías nacionales en Navarra, en un pueblo de Navarra. Y, desde aquí, desde Valverde, desde Extremadura, pues de nuevo manifiesto nuestra solidaridad del pueblo extremeño con las víctimas, y nuestro compromiso de seguir luchando y peleando para que el Gobierno sea capaz de dar una respuesta, que sólo, desde mi punto de vista, tiene dos caminos: o bien se negocia, o bien se confronta. Porque la solución ya comienza a pasar de castaño oscuro, y entiendo como español y como extremeño, que una de dos: o se sientan en la mesa y negocian, o no hay mesa y hay confrontación. Yo creo que no se puede negociar cuando alguien asesina a alguien y, por lo tanto, creo que el único camino es la confrontación, y la confrontación con la Constitución en la mano admite muchos caminos. Y espero que se sigan una vez, porque se ha intentado todo y al final siguen matando y asesinando. Así que yo creo que la Constitución ofrece caminos abiertos, para que sin complejos y defendiendo la libertad y la vida de la gente seamos capaces de dar una respuesta en la confrontación. No se puede dialogar ni negociar nada por muy razonable que sea, que en este momento no lo es, si el que pide algo, sea razonable o no razonable, asesina. Estoy seguro que si, los que matan, los que asesinan, hubieran pasado por un instituto y hubieran estudiado filosofía, pues no se les ocurriría cometer estas barbaridades y estas estupideces y este daño tan profundo que nos ocasionan a todos los que queremos vivir en paz y en libertad. Así que, nos han amargado un poquito la fiesta, más, desde luego, a las familias y desde aquí les transmitimos el pésame como extremeños y como ciudadanos de Valverde.

Yo, no obstante, quiero decir que he escuchado con atención las peticiones del Alcalde, pero como acabamos de hacer promesas, no voy a empezar yo ya a hacerlas, el primer día. Sí he querido que el primer acto institucional, después de las elecciones, haya sido la inauguración de un instituto. Porque eso tiene un valor simbólico, desde mi punto de vista, que espero que se capte por la población, es la importancia que desde la Junta de Extremadura concedemos a la educación. Podía haber elegido inaugurar varias cosas, tengo ahí en el despacho peticiones de muchas, desde una carretera hasta una fábrica, y he preferido que fuera un instituto, como una cosa simbólica, es decir, empezamos de nuevo y quiero decirle al pueblo extremeño que la educación es un factor fundamental para que podamos seguir

avanzando. ¿Por qué es un factor fundamental? Porque como nunca la tuvimos, pues nunca nos fue bien. Así que esto es casi la prueba del algodón, es decir, haga usted aquello que no había, porque lo que no había nos perjudicaba.

Luego, si no tuvimos la posibilidad de tener una formación adecuada en institutos, en escuelas, en universidad, ahora teniéndola, yo creo que las cosas irán mucho mejor. Y sin ninguna duda, creo que irán muchísimo mejor cuando nuestros hijos, cuando estos niños, estas niñas, estos muchachos, estas muchachas salgan de este instituto. Puedan llevar adelante sus sueños y sus ilusiones, que algunos ya los tienen, sobre todo, los de bachillerato, que les he preguntado a algunos y tienen más o menos orientado qué es a lo que aspirarían y qué es lo que querrían hacer. Y lo hacemos en un instituto que ofrece muchas posibilidades, muchísimas posibilidades de que el sueño aumente y de que las ideas que uno tiene en la cabeza se hagan más grandes y se abarque más.

Estamos inaugurando un instituto que está lleno de ordenadores, pero no es para enseñar informática, es decir, las clases no son aulas de informática, sino que las clases son aulas donde se enseñan materias a través de un instrumento que es un ordenador. Así que cuando algunos protestan y dicen: hombre, debería usted enseñarnos antes cómo funciona un ordenador. No, no, es que no es un aula de informática, es decir, no ponemos ordenadores para que los niños y las niñas aprendan informática, que por otra parte lo aprenden en dos días, como se ha puesto de manifiesto en la visita que he hecho, sino que ese instrumento permite que en lugar de tener enfrente una pizarra y sólo una pizarra, tengamos una ventana que es el mundo entero. Es decir, a través del Linex podéis entrar en el mundo, salir al mundo, podéis ver lo que queráis, desde el teorema de Pitágoras que estabais viendo en clase de matemáticas hasta lo que queráis, el Museo del Prado, Japón, China, el mundo entero lo tenéis en esa pantallita.

Y eso abre unas posibilidades y unas expectativas enormes, que comprendo que de vez en cuando puede asustar y preocupar. Desde luego a los jóvenes, no. Porque los jóvenes habéis nacido con esa cultura ya digital y manejáis perfectamente la informática, como manejáis el móvil, los teléfonos móviles, manejáis todo perfectamente. A los mayores todavía nos cuesta un poquito de trabajo entrar. Pero como la sociedad y el mundo es otro del que había hace 30 o 40 años, otras formas tiene que haber de educar. Mirad, si un médico del siglo XIX se levantara hoy de la tumba y lo lleváramos al Infanta Cristina y lo metiéramos en el quirófano y le preguntáramos ¿dónde está usted? Pues no sabría si estaba en un hospital, porque no se parece nada el hospital, nada, al que él dejó en el siglo XIX, pero nada en absoluto. ¿Esto qué es? El TAC, el escáner, no sé qué, el lío. Ahora, resucitemos a un maestro del siglo XIX y llevémoslo a una escuela y le decimos: ¿dónde está usted? Y dice el tío: en una escuela. Los alumnos en los pupitres, el maestro en la mesa y la pizarra y la tiza, es decir, no ha cambiado nada, nada, sigue casi todo igual.

Y la sociedad y el mundo han cambiado radicalmente, luego tendremos que cambiar la forma de acceder a la educación, no para tener más información, que la información la puede dar el maestro, el profesor, y la da bien; sino para tener, a través de mucha información, más conocimientos. Es decir, el ordenador os va a proporcionar información a punta de pala, a punta de pala, pero esa información tiene que transformarse en conocimiento. Es decir, esa información os tiene que servir para algo y quien hace que esa información os sirva para algo es el profesor. Por eso los ordenadores solos no pueden enseñar, tiene que haber alguien que sea capaz de

deciros cómo esa información se transforma en conocimiento y qué información es la que necesitáis para ese conocimiento que queréis adquirir. Esto es como ir a pescar y echar la red, y sabéis que hay veces que se protesta porque hay pescadores que echan la red, unas redes especiales, y cogen todo, desde peces muy pequeñitos hasta peces muy grandes; y hay otros pescadores que son profesionales, y, bueno, y dicen: yo, ¿qué quiero pescar? Sardinias. Pues una red especial para sardinias, y nada más cogen sardinias. Yo quiero pescar merluza, pues una red especial para merluza. Y el que no sabe, ése echa la red y viene de todo, es decir, es un depredador.

Pues, entonces aquí lo mismo, es decir, si tú entras en Internet y no hay alguien que te diga cómo tiene que ser la red, te puede venir toda la porquería del mundo. Lo que te interesa y lo que no te interesa, lo que te sirve y lo que no te sirve. Entonces tiene que estar..., la figura del profesor sigue siendo fundamental en nuestras aulas. Porque ése es el que te dice cómo tienes que echar la red, qué es lo que debes pescar y todo eso que pescas para qué te sirve. Y eso no hace falta ser un experto en informática, lo digo para que ningún profesor se asuste, aunque me alegra mucho, que he estado hablando con la profesora de Matemáticas y me decía: yo llevo 37 años en la enseñanza, es decir, 37 años. Es decir, que cuando empezó, ni por asomo, creía ella que terminaría dando clases con informática. Y, por lo visto, está contenta, según dice ella, y lo sabe manejar bien. Es decir, que no por llevar muchos años o pocos años, se tiene capacidad o no capacidad, simplemente es querer.

Es igual que cuando nos ponen la calefacción. Cuando nos ponen la calefacción yo no he oído nunca a ningún profesor que nos diga, mándenme usted un técnico para que nos enseñe cómo funciona la caldera por dentro. La calefacción, más o menos, aprendemos cómo funciona, cómo se enciende y cómo se apaga y cómo se regula. Pues esto es lo que se necesita para enseñar con ordenador, que es un puro instrumento. Es como la clase de Lengua, es decir, hay una clase de Lengua española; pero, después, cuando salimos de la clase de Lengua española y entramos en Matemáticas, seguimos utilizando la lengua, ¿o no?, decimos: no, nada más que hay una clase de Lengua y después en Matemáticas no usamos la lengua. No, seguimos usando la lengua. Bueno, pues el ordenador es lo mismo. Hay una clase de informática, especial para aprender informática, y después cuando nos vamos a Matemáticas seguimos usando la informática como instrumento para avanzar y para progresar.

Y yo creo que el instituto, pues ofrece unas posibilidades que a los que tenemos ya más de 50 años nos parecen inimaginables. Antes comentaba yo con algunas señoras: total se parece esto a los institutos que teníamos nosotros en las ciudades, pues en los pueblos no había ni uno. Y hoy me llevo la gran satisfacción de que hablando con la directora, digo: ¿y qué niños vienen? Vienen niños de Valverde, vienen niños de La Albuera y vienen niños de Badajoz, de Badajoz. Ésas ya son palabras mayores. Es decir, el mundo al revés. Antes era desde Valverde a Badajoz y ahora desde Badajoz a Valverde, ¿esto cómo es?, ¿esto qué ha cambiado aquí? No, es que en la carretera de Badajoz a Valverde, los que viven allí en Badajoz, pero en la carretera, pues se vienen aquí. ¿Y por qué se vienen aquí?, ¿y no protestan los padres que se trasladan los niños? Dice: no, no protestan, y además vienen en coche suyo, no tienen ni autobuses, en coche particular. ¿Y por qué vienen? Porque dicen que éste es un instituto maravilloso. ¡Ah!, o sea, que ahora tenemos en los pueblos institutos maravillosos, frente a las ciudades. Prefieren venir al pueblo, a la ciudad. Esto está cambiado todo. Y, ¿por qué en los pueblos hemos empezado antes que en las ciudades? Por una razón, por miedo a la prueba del algodón. Si empezamos por

las ciudades, nunca llegamos a los pueblos. Si empezamos en los pueblos, siempre se llega a las ciudades. Esto es como el tren de alta velocidad, si hubiera empezado por Barcelona, nunca hubiera llegado a Sevilla. Ha empezado por Sevilla, llega a Barcelona. Así que, ahora esperemos que llegue a Extremadura, aunque por ahora tenemos la raya, la raya, sí. En el mapa están pintadas las rayas, pero solamente, rayas.

Así que de eso se trata, muchachos y muchachas y profesores, sobre todo de que tengáis la posibilidad de refrescar, de refrescar vuestra imaginación. Hoy, cuando salgáis de vuestros estudios, se pueden hacer cosas que antes eran impensables, y cuando echéis la imaginación a volar, el ordenador os va a dar unas posibilidades de imaginar cosas y de hacer negocios y de hacer empresas que antes había que tener mucho dinero y ahora no se necesita. Yo siempre he criticado el sistema educativo, porque cuando uno tiene 4 años, 5 años y le preguntas, ¿qué quieres ser? Ya sabéis las madres, los padres, lo que nos dicen los hijos: astronauta, bombero, torero, doscientos oficios. Y a medida que se meten en la escuela y van avanzando en los estudios, van perdiendo ilusión, van perdiendo imaginación sobre todo. Y, cuando terminan, le dices: ¿tú qué quieres ser? Yo, funcionario. ¿Qué ha pasado en la escuela? Que ha ido matando la ilusión y la imaginación de la gente. Cuando la escuela lo que tiene que hacer es potenciar la imaginación de la gente y las posibilidades. Y encima como tenéis formación, y vais teniendo mucha más formación que vuestros padres y que vuestros abuelos, pues tenéis que tener más posibilidades de imaginar más cosas. Porque antes uno sólo tenía los brazos, porque salía de la escuela a los 10 años, los que salían, porque otros ni siquiera entraban. ¿Qué imaginación iba a tener la criatura? Estos son mis brazos ¿quién me contrata?, en la plaza del pueblo. Y así todo, hubo gente que sin tener ni la formación, ni la preparación que vosotros tenéis, resulta que hicieron muchas cosas, muchas.

Y lo que se ha hecho en Extremadura en estos 20 años, se ha hecho fundamentalmente con gente que no fue a la escuela, desde luego que no fueron a la Universidad, nunca, ni son los dueños de las empresas, ni son economistas, ni empresariales, nada. Casi no estudiaron, porque no tenían capacidad de imaginar y sin embargo lo imaginaron. Así que vosotros, sobre todo, los alumnos y las alumnas que estáis estudiando, os estáis formando, tenéis que echarle valor porque después os vamos a cobrar. Ahora es gratis la educación, pero cuando terminéis, diremos: ahora a pagarle a la sociedad lo que os hemos dado, ¿qué estáis dispuesto a hacer? Y yo espero que cuando salgáis de aquí, no haya ninguno que diga: a ver si me contrata alguien. No, eso era lo que decían los abuelos, que los pobres no pudieron estudiar. Tú tienes que decir: a ver si soy capaz de ganarme yo la vida y hacer algo. Inventarlo, idearlo, pensarlo. Y el que se lo invente y se lo idee, después que venga a hablar conmigo, que verá cómo nos comemos el balón. Así que esto es el Instituto de Valverde que hoy inauguramos, un nuevo instrumento y un instrumento de igualdad.

La igualdad no es solamente tener dinero todos iguales, que eso es imposible. La igualdad es tener todos las mismas posibilidades y que en ese aula, en esas aulas que hemos visto pueda estar sentada la hija del notario de Olivenza y la hija de la señora que le friega la notaría al notario de Olivenza, y la que más valga, la que más trabaje, la que más estudie, la que más ilusiones, para adelante. No como antes, que el que tenía billetera podía tirar y el que no tenía billetera se quedaba simplemente en el campo o en la emigración. Así que ahí está el reto, nosotros ponemos lo que tenemos, los instrumentos, un buen instituto. He estado diciendo en toda la campaña “tenemos los mejores institutos del mundo”. Y hoy he querido decir: quiero

demostrarlo, voy a Valverde, que se vea que, efectivamente, éste es de los mejores institutos que hay en el mundo. En ninguna parte de España lo hay, en ninguna parte. Los mejores. Así que tendremos los mejores alumnos del mundo y tendremos la mejor región del mundo.

Nada más y muchas gracias.

